

LA ENSEÑANZA, PROBLEMA SOCIAL

El prestigio de que gozan las Semanas Sociales de Francia se justifica por el valor de sus aportaciones concretas en torno al tema estudiado. Actualidad y transcendencia del mismo suelen ir unidas. Buena prueba de ello la 45 semana de 1958, celebrada en Versailles, sobre el tema *La enseñanza, problema social*. La cuestión escolar *quemaba* por entonces en el ambiente social y político. Gran mérito de la Semana fué abordar los problemas con un rigor científico y una serenidad de criterio ejemplares. Profesores de ambas enseñanzas, oficial y privada, participaron activamente en los cursos magistrales.

La publicación de los trabajos de Versailles en un denso volumen nos permite ofrecer a nuestros lectores una exposición de las grandes líneas del pensamiento desarrollado por destacados especialistas en la gran asamblea. Muchas de las ideas tienen alcance universal. Realidades y soluciones expuestas iluminan el enfoque de problemas semejantes planteados en otras naciones ¹.

I.—INTRODUCCION

1. *Orientación del problema.*

La lección de apertura estuvo a cargo del presidente de la Semanas Sociales, Charles Flory. Su fin es trazar las grandes líneas del tema que va a ser objeto de estudio.

La ola demográfica en rápido ascenso y el déficit permanente de aulas y profesores están ya provocando una crisis en la enseñanza. Una crisis de civilización, no sólo de inadaptación, pone en peligro el mismo sentido de

¹ *L'Enseignement, problème social*. 45^e Semaine Sociale de France, Versailles 1958. Lyon, Edit. Chronique Sociale, 1959, 418 p.

la vida. De la amplitud de problemas que se presentan será estudiado el de «la enseñanza, problema social.»

Toda la sociedad se halla vitalmente interesada. La democratización de la enseñanza es una reivindicación social legítima. Ningún niño, cualquiera que sean las circunstancias, podría ser privado en adelante de la instrucción que puede y desea recibir. El problema atañe a todas las instituciones; sin discriminación entre públicas y privadas. Pero su solución reclama el respeto a la libertad, garantía de eficacia y fecundidad en muchos campos. Es necesaria una estrecha colaboración entre todas las autoridades llamadas a concurrir en la formación del niño y del joven.

Las transformaciones sociales y económicas de la era técnica agudizan la gravedad del problema escolar. Ante el indispensable esfuerzo de adaptación y renovación varios principios de reforma parecen imponerse: —defenderse contra la acumulación de los conocimientos; —suavizar las estructuras, multiplicar los accesos y puentes de una a otra enseñanza a fin de remediar los errores de orientación; —poner a la escuela y a la Universidad más en contacto con la vida.

2. Antecedentes históricos.

Para comprender la situación actual es útil revisar la trayectoria de los últimos 150 años. M. Prelot se fija en la relación existente entre las instituciones escolares y las transformaciones sociales en el período que va desde la Revolución a la segunda guerra mundial (1783-1939) (pp. 377 ss.).

En período revolucionario el estatuto escolar rompe con el pasado, surge con nuevas estructuras, se presenta como *proyecto*. Así en la Revolución y el Imperio, de 1789 a 1814. Nace entonces la enseñanza primaria pública y gratuita, que luego añadirá los otros dos caracteres: la laicidad y la obligatoriedad. Los resultados, sin embargo, no son muy alentadores. La única obra importante realizada por entonces en el campo de la enseñanza popular es la de los HH. de las Escuelas Cristianas. Más huella dejará la Revolución con las Grandes Escuelas y la Universidad imperial. Esta se caracteriza por el monopolio, el profesionalismo, el dirigismo totalitario.

En la era liberal (1814-1914) la enseñanza viene a ser *reflejo* de la sociedad burguesa que se está formando. Tres términos la definen: liberalización —admisión de la enseñanza libre—, individualización —predominio de la clase dirigente—, desprofesionalización o primacía de la cultura. El bachillerato se convierte en una institución social. Teóricamente abierto a todos resulta en realidad inaccesible a las clases populares.

La guerra y el período entre las dos guerras (1914-1939) vuelve a renovar la colectivización de la enseñanza y su profesionalización. Se mantiene, al menos formalmente, la libertad. Un fenómeno de gran importancia es la

«gratuidad de la enseñanza secundaria» establecida en este período. En realidad no es otra cosa que «la colectivización de su financiamiento». «Cuando la enseñanza es impartida por el Estado, gratuitamente o muy por debajo de su precio de coste viene financiada, según el procedimiento llamado de servicio público, por el conjunto de los contribuyentes» (p. 392).

Paradójicamente la gratuidad no ha atraído una clientela popular. En realidad ha servido para paliar el empobrecimiento de las clases medias en la guerra del 14-18. Gracias a la gratuidad han podido mantener su acceso a la cultura y sus ventajas.

II.—ANÁLISIS DE LA SITUACION

1. *Datos estadísticos y culturales.*

El desarrollo en los últimos años del empleo de los métodos estadísticos permite al P. de Dainville, S. I., presentar un estudio del más alto interés: *La situación de la enseñanza en Francia: datos estadísticos y culturales.*

En los tres grados de enseñanza el aumento de efectivos es persistente y acelerado en los últimos años. Ciertos datos requieren, no obstante, alguna interpretación. Así, p. ej., el incremento de la población primaria responde no sólo al impulso demográfico, sino al desarrollo de las escuelas maternas e infantiles; y detrás de este hecho está el trabajo de la mujer y la insuficiencia de los alojamientos. La migración del campo a las ciudades se hace sentir en la escuela urbana superpoblada y en el vacío de las escuelas rurales.

El aumento de la población secundaria refleja la evolución de la sociedad: feminización de la clientela escolar, rápida extensión de la enseñanza técnica, progreso de la democratización. El acceso más amplio de las clases laborales a la cultura es «un hecho social capital». El fenómeno se advierte también en la enseñanza superior (pp. 48-9).

En la enseñanza universitaria la orientación no responde a decisiones fundadas y aptitudinales. Se da una extraordinaria atracción por las carreras liberales y la función pública. Posición típicamente francesa que implica un cierto desprecio por «las artes mecánicas». Hay, pues, demasiados licenciados en derecho y en letras; no hacen falta más en medicina y farmacia; faltan muchos en ciencias.

La situación de plétora estudiantil plantea un problema agudo de locales, de créditos y sobre todo de maestros (p. 56). La evolución se precipita en crisis si no se va a «una renovación de estructuras». Estas son esbozadas en los proyectos gubernamentales, por lo demás criticables en otros aspectos. Esas nuevas estructuras demandan, en fin, un «humanismo moderno» capaz de responder a las cuestiones que plantean las nuevas formas de vida y civilización técnica.

2. *El personal docente.*

La crisis del personal docente va unida a la crisis de la enseñanza. M. Jean Alain Lesourd presenta un «análisis sociológico y psicológico» del problema. Con datos precisos pone de relieve la insuficiencia de profesores en los diversos grados de enseñanza.

3. *Los sectores económicos y el elemento humano.*

La evolución económica contemporánea va a transformar las posibilidades de empleo de los hombres y las cualificaciones profesionales. M. Jean Fourastier, técnico en la materia, expone con todo lujo de estadísticas las grandes tendencias del empleo en los próximos años. La orientación escolar necesita prever el porvenir de las diversas profesiones, el nacimiento de otras nuevas, los avances o retrocesos en un sector concreto de la producción. Lo fundamental en una economía es el empleo. Por tal se entiende el hecho de que los hombres que trabajan en la nación —la población activa— ocupen las profesiones que deben ocupar para satisfacer plenamente el consumo. Laboriosos trabajos estadísticos han permitido obtener previsiones globales y por sectores económicos de las futuras necesidades de la economía francesa. Sobre todo por lo que respecta a la mano de obra calificada. Se presentan datos hasta 1961 y 1965. Como muestra de la importancia de dichas previsiones señalemos que de 1954 a 1965 está previsto que el empleo aumentará en Francia en 700.000 personas. Pero el empleo agrícola disminuirá en 1.000.000. De suerte que el empleo no agrícola deberá acrecentarse en 1.700.000 personas. Salta a la vista la importancia de tales datos para orientar el porvenir de la juventud y para la ordenación productiva y laboral.

4. *Un fenómeno mundial.*

Un intenso movimiento de ideas concentra energías nuevas en todas partes en torno a la extensión de la enseñanza. M. Pierre Harmel, ministro de Justicia de Bélgica, analiza en un trabajo fundamental las características del fenómeno. Hoy día, quiérase o no, sabios y estudiantes juegan un papel decisivo en la carrera hacia el poder económico. Todos los países se entregan a la solución de las necesidades más urgentes: a) orientación de la juventud hacia las ciencias exactas y aplicadas, es decir, hacia la alta calificación; b) previsión de las necesidades futuras de la profesión de ingeniero; c) relaciones comprobadas entre el progreso económico y el desarrollo de las ciencias técnicas.

Una segunda corriente de pensamiento es el progresivo aumento en el futuro de las actividades llamadas de servicio o del sector terciario. Todo

induce a confirmar una constatación ya común: «la enseñanza se presenta como la inversión más necesaria y más rentable de cada nación». Los países comienzan a considerar la parte del presupuesto nacional consagrado a este esfuerzo como la verdadera garantía de su prosperidad futura. Viene una época en que «la totalidad de la juventud en los países evolucionados desarrollará un ciclo completo de enseñanza secundaria; viene una época también en que una tercera parte de la juventud entre 18 y 21 años realizará al menos dos años y hasta cuatro de estudios superiores» (p. 119). Las ideas del autor se apoyan en diversos cuadros estadísticos sobre la proporción actual de ingenieros en diferentes países, las necesidades futuras de los mismos, frecuentación escolar de enseñanza secundaria, etc.²

III.—PRINCIPIOS

1. *Valor social de la libertad de enseñanza.*

M. Jean Rivero, profesor en la Facultad de Derecho de París, dedica un notable trabajo al «valor social de la libertad de enseñanza» (133-149).

No sólo la existencia de instituciones docentes privadas, sino la libre elección de materias y métodos, tiene que garantizarse en una sociedad abierta y en constante renovación. «La existencia o la negación de una enseñanza más flexible, es decir, de una enseñanza libre, no constituye para una sociedad como la nuestra una opción posible, sino más bien una cuestión de vida o muerte» (p. 144).

La pendiente natural de la enseñanza en Francia por su cuño napoleónico se inclina hacia la uniformidad y la centralización. Reformarse o cambiar es muy difícil. El enorme mecanismo de la administración no sufre esas frecuentes adaptaciones impuestas por la vida. Tampoco está la enseñanza oficial preparada para la experimentación de métodos nuevos. Es necesaria, pues, la libertad institucional, la libertad de programas y métodos. Cuando esa libertad existe, la iniciativa privada abre nuevos caminos.

2. *Enseñanza y educación: la participación de derechos y responsabilidades.*

Esta lección de S. Exc. Mons. Blanchet, rector del Instituto Católico de París, sirve para precisar una vez más la doctrina católica en materia de

² Nos sorprende que en tales estadísticas de gran interés para comparar el nivel cultural y técnico de cada nación, no aparezca por ninguna parte el nombre de España, cuando se mencionan datos de Portugal, Grecia, Finlandia, Yugoslavia, etc. Los datos se toman de las Naciones Unidas. Bulletin économique pour l'Europe 1957, Genève.

enseñanza. Su exposición sigue la línea de los últimos pontífices. Familia, Iglesia, Estado y medio social, concurren a la formación de los espíritus. «El Estado, en concreto, debe asegurar a todos un cierto grado de cultura: lo hará ayudando a quien ya contribuye a ello; completará lo que falte con sus propias fundaciones» (p. 159). Todas las sociedades que intervienen en la educación tienen derechos y responsabilidades. El equilibrio consiste en que cada una respete sus propios límites y no invada la esfera de acción de las demás.

3. *Los fines de la enseñanza: vocación individual y presión social.*

Francia prevé para 1960 un déficit total de 22.000 ingenieros con perspectiva de aumento hasta 1963. Ante esta situación se plantea el dilema: la enseñanza ¿debe únicamente atender al desarrollo de las individualidades tal como se manifiestan de forma espontánea o su misión es la de planificar a largo plazo los recursos intelectuales encauzando a los alumnos con preferencia a atender las necesidades de la sociedad?

El P. Delos, O. P., estudia el problema a la luz de la filosofía y la sociología. Debe ser superado el posible conflicto entre vocación individual y presión social, libertad de la persona e interés común. El hecho de que la enseñanza se dirija al alumno individuo para satisfacer sus exigencias no se opone al progreso social. La solución vendrá mediante la promoción de individuos «élites» en todos los planos y profesiones, es decir, elevando a la perfección de su vocación al mayor número posible de individuos. La sociedad tendrá así el medio de alcanzar su propia perfección y situarse ella misma en la «élite» entre otras sociedades (p. 183).

Los límites de espacio no nos permiten descender al detalle en los trabajos de Versailles dedicados a formular soluciones concretas.

Solamente recordamos al P. Russo, S. I., redactor de *Etudes*, que aborda en uno de los trabajos más penetrantes de la semana un grave problema ya rozado por otros conferenciantes: la aparente oposición entre humanismo tradicional y técnica de hoy, entre ciencia y cultura.

En un ambiente saturado por los valores científicos y técnicos, la cultura tradicional humanista corre el riesgo de alejarse cada día más de la realidad social. El problema no tanto consiste en «salvar la cultura» manteniendo su coexistencia con otros valores, sino en «integrar» los valores culturales de la ciencia en un nuevo humanismo. La tarea no es fácil, pero es posible. Por una parte la ciencia en cuanto supone proliferación enorme de los conocimientos, exaltación de la materia, servidumbre de las técnicas utilitarias, parece oponerse a la cultura. La cultura a su vez no puede edificarse al margen de la ciencia actual. La reconciliación de ambas se irá operando a medida que se descubran y potencien los valores culturales que entraña la actitud científica. La especialización del técnico, p. ej., tan vituperada, es un acercamiento al «conocimiento íntimo de las cosas»; exige un

«factor de comunión» en el trabajo de equipo, supone un respeto al orden establecido, la actitud de humildad y de paz del verdadero sabio. Sobre estos y otros valores discurre el P. R., abriendo así un camino de acercamiento a las dos actitudes. El humanismo tradicional aportará sus valores: preocupación del hombre, sentido de la reflexión, sentido del pasado, dominio del lenguaje y gusto de la expresión.

La enseñanza necesita adaptarse a esta nueva concepción de la cultura. Una exigencia válida en todos los grados será: dar siempre más intensidad a la formación del espíritu que a la adquisición de conocimientos. En la enseñanza media ser realistas: la formación científica general no puede abarcar todas las materias que merecerían ser conocidas. Conviene guardarse de la solución fácil de multiplicar las «iniciaciones». La formación perderá solidez. En cambio no temer el prestar más atención a las «cuestiones actuales». El profesorado puede contribuir mucho a la consecución de ese humanismo integrador de la ciencia y la cultura. La estimación recíproca de los valores científicos y literarios por parte de los profesores constituirá el primer paso hacia una mentalidad más amplia y abierta en el alumno.

Esta presentación de los trabajos de la 45 Semana Social francesa no eximirá al lector interesado de un acceso directo a los textos publicados «in extenso». Ellos, en su conjunto, constituyen un buen ejemplo de cómo un problema inquietante de nuestra época puede hallar soluciones adecuadas sobre la base de un conocimiento exacto de la realidad, y el respeto a los principios fundamentales de una sociedad cristiana.

MILLÁN ARROYO, S. I.